

## El mantel blanco

Había demasiado silencio en casa y eso siempre es sospechoso. ¿Qué estarías haciendo, Chiquitin?

Te descubrí metido de cabeza en el cajón del vajillero, mientras caóticamente, amontonas a tu alrededor individuales de hilo, servilletas de batista y mis mejores manteles.

-¿Se puede saber qué buscas?- troné.

Me miraste con la carita seria, sin atisbos de culpabilidad.

-¿Tenemos mantel blanco, Má?- preguntaste.

Yo pensé en el bello mantel que compré en las calles de Asunción y te lo señalé.

- Ahí está, es el "de fiesta" y no lo presto para jugar ni para...

Me interrumpiste.

- Eso no, Má, está lleno de agujeros - sin duda te referías a las puntillas, calados y bordados - necesito un mantel blanco "de verdad" para mi sala, para el Kabalat Shabat, para encender las *neivot*, para poner el pan Jalá y todo eso...

Te expliqué que en realidad los manteles blancos nunca me habían gustado, que prefería los tonos pastel, las telas modernas, lavables, etc.

Pateando el piso y frunciendo la nariz me interrumpiste:

- Má, no en-ten-dés ni un pe-pi-no. Yo quiero re-ga-lar a mi sa-la un man-tel blan-co pa-ra Sha-bat... Así cuando termine preescolar dejo algo mío en la sala...

Comprobé una vez más que sos un genio. (Saber separar las sílabas correctamente en Jardín, ino cualquiera!)

Rápidamente, te ofrecí:

- Compramos tela blanca, le hago dobladillo y listo...

Me miraste con desconfianza:

- Quiero llevar éste, mañana - dijiste con firmeza.

Miré el mantel blanco amarillento que señalabas, bastante maltratado el pobre. Lo abrimos entre los dos, con curiosidad y yo me senté de golpe. Ese mantel...

Intuitivo, te acercaste, Chiquitín, y me diste un par de besos...

- ¿Y, Má, puedo?

¿Podías o no? Ante mis ojos, se agolpó toda la familia grande, toda la infancia, todos los *Shabatot* rigurosamente observados en casa de mis abuelos. Era el mantel de Pesaj, de Rosh Hashaná, el de las grandes ocasiones familiares, cuando todavía éramos un montón los tíos y los primos reunidos alrededor de la mesa que presidían majestuosos, los abuelos.

Te miré, Chiquitín. Tu cara era un signo de interrogación.

- Mirá, yo había olvidado ese mantel, pero tiene historia...Y realmente no sé si quiero desprenderme de él.

- Má, me contás la historia, después me das el mantel. Yo lo llevo a mi sala y les cuento la historia a mis amigos y a las morot.

(¿Me estarías hablando de continuidad?)

No había mesa tan grande como la de la casa de los abuelos. El abuelo, ayudado por su nieto mayor, sacaba las puertas de las bisagras y las colocaba sobre los caballetes prestados por el vecino italiano de la carpintería de al lado.

Mi lugar estaba en la punta más alejada de la cabecera, junto a un primito de mi misma edad (la tuya de ahora chiquitín) que me atormentaba tirándome de las trenzas.

Para la mitad de la comida, que duraba varias horas, ya me había deslizado debajo de la mesa con mis primos para mirar cuál de los tíos tenía los zapatos más lustrados y cuál de las tías las piernas más gordas.

La abuela, con la mantilla de encaje sobre los hombros, trajinaba de un lado para otro, cuidando su vajilla resplandeciente y sus montañas de comida entre exclamaciones:

- ¡*Oi Guevalt*<sup>1</sup>, que se rompe! y ¡*Oi gotse dank*<sup>2</sup>, no se rompió!

Los chicos, toda una tribu de primitos y sobrinitos y nietos, corríamos de una punta a la otra de la casa "chorizo" tomando granadina, mientras los mayores trataban de esquivarnos.

---

<sup>1</sup> En idish: oh, diablos!

<sup>2</sup> En idish: gracias a Dios

Cuando aparecía la tía más joven, Chiquitín, la hija de la vejez de los abuelos, se hacía el silencio; usaba escotes grandes, se pintaba mucho, y los cuñados se la comían con los ojos. La abuela le murmuraba algo en Idish al abuelo, que se ponía cada vez más rojo. Sus furias eran legendarias y la abuela tenía miedo que "le de un *Nish Guit*<sup>3</sup> justo para *Iontef*<sup>4</sup>"

En el mueble de madera oscura (el combinado) tronaba el vozarrón de Moische Oisher. El abuelo, rey indiscutido, era el único que manipulaba los discos 78, ante nuestras miradas de respetuosa admiración.

Chiquitín, un día cometí una metida de pata colosal. La abuela me mandó a abrir la puerta a los tíos. La tía rubia y bonita me tendió un paquete. Quise demostrar mi buena educación y solté un discurso, agradeciéndole que se hubiera tomado la molestia de cocinar, seguro era algo rico, algo casero, etc... La tía me miró muerta de risa señalando sus pies calzados con zapatos nuevos de Charol, puntiagudos y con taco aguja:

- En ese paquete traigo las "chatitas", *méidale*<sup>5</sup>, no vayas a ponerlas en la mesa, es por si se me hinchan los pies...

Había una tía abuela, Chiquitín, la hermana mayor de la abuela, "la tía *Efsher*<sup>6</sup>", como la llamábamos en secreto. Era la "Bruja" de la familia. Si alguien se retrasaba era "Efsher le pasó algo, Efsher un accidente, Efsher entraron ladrones, Efsher el gas..." y cuando alguno de nosotros tenía dolor de panza de tanto comer, de tanto correr, de tanto reírnos, era "Efsher la parálisis infantil".

Inmediatamente, la abuela nos reunía a todos los nietos a su alrededor, tocándonos el cuello para comprobar que teníamos la bolsita de alcanfor sujeta con la cinta roja a la camiseta...

El abuelo, de pocas pulgas, le gruñía a esa cuñada a la cual no quería nada:

- A vos un día te voy a echar, vieja bruja...

Chiquitín, mi mamá y mi papá (tus abuelos) eran muy jóvenes. Eran rebeldes e irreverentes y se reían como locos de toda la familia. Mamá usaba el pelo a

---

<sup>3</sup> En idish: un disgusto

<sup>4</sup> En idish: un día festivo (en hebreo: Iom tov)

<sup>5</sup> En idish: niña

<sup>6</sup> En idish: puede ser

lo Rita Hayworth y cantaba "Papirosn"<sup>7</sup> en Idish, haciéndose la vampiresa. Papá, su Glenn Ford, la miraba embelesado.

Se permitían pequeñas travesuras, haciéndome cómplice: meter fósforos en la alcancía del Karen Kayemet que estaba sobre el aparador, esconder el disco del vetusto Moishe Oisher entre las hojas de un libro... pero nunca se hubieran atrevido a faltar para *IonTef* a la casa de los abuelos .

Chiquitín, me preguntás dónde están todos... mirá:

Los abuelos murieron hace mucho, primero ella y un mes después, enfermo de tristeza y soledad, se nos quedó dormido él. Tampoco queda ninguno de los tíos viejos. La tía Efsher murió en Israel, a los 94 años. La tía de las chatitas vive en Miami y es bisabuela. A mi papá lo perdimos muy joven, y mi mamá tu abuela, se convirtió en una anciana, después de sufrir su segundo infarto.

Algunos tíos y primos hicieron aliá, otros emigraron porque les fue mal económicamente.

Los que quedamos nos seguimos viendo de vez en cuando. No somos muchos, a pesar de que todos tuvimos varios hijos. Vos sos el más chiquito de la familia.

( No te quise hablar, Chiquitín, de los hermanos enemistados por pavadas, ni de los primos que se habían separado y vuelto a casar una y otra vez, ya absolutamente asimilados, cuyos hijos no saben qué significa el Bar Mitzvá, ni qué es Iom Kipur... No te hablé de los accidentes, ni de las enfermedades, ni te hablé del primito aquel que me tiraba de las trenzas hoy modisto de alta costura e irremediamente gay)

- Má, ¿y el mantel?
- Cuando murió la abuela, Chiquitín, el abuelo reunió a todos los nietos y repartió la herencia. Una de tus tías eligió las copas, otra los cubiertos, otra los platos. Yo era la más chica, la última nieta y cuando llegó mi turno, solo quedaba el mantel blanco.

- Má, ¿y qué les dijo el abuelo?

No te pude mirar a los ojos, Chiquitín.

---

<sup>7</sup> Es el nombre de un famoso tango en idish, que significa "cigarrillo"

- El abuelo nos contó que cuando se casó con la abuela *"teníamos dos platos, dos cubiertos, dos vasos y mucha miseria... Yo pude trabajar y tener cada año un poco más. Esta casa grande, la mesa con el mantel blanco y las copas, los platos y los cubiertos y un montón de comida en la mesa; para que los hijos y los nietos se sienten a comer con nosotros en shabes, en Peisaj, en Roshe Shone, y en Iom Koper y todos los días que quieran. Crié buenos hijos, buenos judíos. Y ustedes, los nietos, también lo son... Ahora, llévense todo esto. Yo ya no necesito más que un plato, un vaso y un cubierto. Cuando me casé no tenía para comer, ahora los médicos no me dejan comer. La abuela era muy feliz cuando venían todos a casa. Ahora les toca a ustedes mantener la familia unida, que tengan Mazl... no es fácil"*

- Chiquitín, el abuelo tenía razón, no fue fácil. Cada vez somos menos. De algunos nos olvidamos, otros se olvidaron de nosotros. Perdimos a muchos.

Para Rosh Hashaná, este año, va a haber otro lugar vacío: el de mi hermana mayor que murió en marzo...

Pero mi sobrina, tu prima que se casó el año pasado, parece que está embarazada, entonces...

- ¡Uno más para la mesa de la familia, Má!

- Sí, Chiquitín!

Miramos juntos el mantel blanco con manchas amarillas en los bordes: el tiempo y la ausencia, como dice el tango, habían hecho estragos en él.

Me ayudaste a doblarlo, en respetuoso silencio.

- ¿Lo llevás vos al colegio o lo llevo yo, Chiquitín?

- Llevalo vos, Má.